

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS. ESCOLAPIO : CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



:: ALGUNOS DEFECTOS EN EL ::
CAMPO DE LA ACCIÓN CATÓLICA

II

RESPETOS HUMANOS

Desgraciado es, en verdad, quien se deja llevar por los respetos humanos. Quien hace caso del «qué dirán», jamás podrá hacer nada positivo. Si uno quiere aparentar ser bueno, es censurado por los malos; si malo, por los buenos, y si quiere ser ora bueno ora malo, es mal visto y censurado por unos y otros. Además, ¿por hacerse ver bien a los ojos pasajeros de los hombres, se hará ver mal a los eternos de Dios?

Quien se deja llevar por los respetos humanos no tiene voluntad propia; y ¿qué es lo que se puede esperar de un hombre que se acobarda por un simple «qué dirán»? ¡Acordarse de las amenazas de Nuestro Señor Jesucristo contra aquellos que se dejan llevar por los respetos humanos!

COMODIDAD

También hay católicos que para ellos es ante todo y sobre todo la comodidad. Para ellos lo que sea sacrificio no reza. Su lema es: «Yo y Dios», en lugar de: «Dios y yo». «Lo que sea de religión, vienen a decir implícitamente, debe tomarse como recreo»; nada de mortificación, nada de sacrificio; todo esto sobra en su bandera.

Francamente, que uno no sabe si estos católicos son dignos de lástima o de risa.

EGOISMO

Aunque pocos, también hay católicos que están dominados por el egoísmo: su gran dios es el bolsillo.

En las presentes circunstancias la Iglesia necesita de la prodi

gualdad de los católicos en propagandas, periódicos, misiones, reparación de las usurpaciones de los Estados; en el estado social, campañas de defensa, etc. Libros enteros podrían escribirse sobre sacrificios hechos por clases humildes muchas veces, todos admirables, muchos ignorados, todos llenos de caridad, todos sublimes y emocionantes. Pero también hay algunos que sólo dan al catolicismo por compromiso y aun así algo de lo que les sobra y de mala gana. Todo para ellos, apenas las migajas para el catolicismo y los pobres.

PROGRESO MATERIAL

En este desarrollo material, muchos han crecido prescindiendo de los estudios espirituales, y enorgulleciéndose de su pretendido saber, hanse creído intelectuales. Todo esto ha dado lugar a una niebla de materia que también ha envuelto a algunos católicos, muchas veces jóvenes, que miran el catolicismo como algo secundario, como a cosa de viejos y mujeres, y a la piedad, como a cosa que se cumple yendo a Misa las fiestas de precepto y siguiendo prácticas particulares, considerando que es ridículo aparecer como verdadero católico, y entre un acto religioso y un acto profano, siempre prefieren este último.

FAVORECEDORES DEL ENEMIGO

Hay una serie de defectos que, aunque muchos de ellos parecen a primera vista insignificantes, ciertamente que no lo son, porque contribuyen a disminuir o aniquilar poco a poco, casi insensiblemente, las prácticas y costumbres religiosas. La masonería comprendió que, dado el carácter religioso tan arraigado del pueblo español, era imposible atacarlo de frente, y por lo tanto era necesario para hacerlo, trabajar poco a poco, quitando las prácticas y costumbres ya piadosas, ya puramente expresión de nuestro carácter eminentemente católico y substituyéndolas por otras profanas.

Cuando en el saludo nos preguntaban por la salud, respondíamos y todavía respondemos: *Muy bien, gracias a Dios*, pero hoy quiere quitarse la palabra *Dios*, para decir solamente: *Muy bien, gracias*. Nuestros saludos eran: *Que Dios os guíe; Que Dios os dé buenos días; Quedad con Dios; ¡A Dios!...* También hoy se trata de suplir estas hermosas frases por otras vacías, en que está ausente el sentimiento religioso, verbigracia, la fastidiosa frase: *buenas*. Otras frases por el estilo eran comunes de nuestros antepasados. Hoy también se trabaja por suplirlas por otras que a lo más están llenas de viento. En las festividades, festejos y otra clase de regocijos públicos jamás faltaban las ceremonias religiosas; hoy quieren substituirse por fiestas profanas, a veces inocentes, pero la mayoría malas, cuando no peores.

Hoy todo se hace o se quiere hacer con fiestas de beneficencia, fiestas contra las cuales muchas veces ha hablado el ilustrado

vicepresidente de nuestra Academia, Dr. Olivar, por lo que sólo me limito a hacer constar que también se recogerían fondos sin estas fiestas que algunos quieren excusar por los resultados que dan, y llegando a llamarlas indispensables por sus resultados que no son tan buenos como parece (muchas veces nulos o negativos), por la sufragación de los gastos que llevan consigo tales fiestas. El único resultado de ellas es divertirse a espaldas del enfermo y menesteroso. ¡Divertirse para enjugar lágrimas! Además, contradicen la moral cristiana, conforme a aquellas bellísimas sentencias del Evangelio, de que la caridad no debe hacerse con trompeta, y de que la mano derecha no debe saber lo que hace la izquierda.

No quiero prescindir de señalar un defecto que noto en el templo, no sabiendo cómo calificar a aquellos que lo practican.

¿Por qué hay señores, de un modo especial en ciertas poblaciones, que hacen de equilibristas arrodillándose encima de las sillas? ¿Por qué toman otros la cursi costumbre de doblar únicamente una rodilla, teniendo bien sanas las dos? ¿Por qué otros, gozando de fuerzas para mantenerse arrodillados, tienen que sentarse inmediatamente después de la Elevación, o no pueden arrodillarse en el «Incarnatus» de la misa cantada o en la Bendición, quedando en cierta postura rara que no sé qué representa? ¿Por qué otros hacen muecas por genuflexiones?...

Tengo presente que no ha mucho tiempo observé la propagación de uno de estos defectos en una corporación que asistía entera al santo sacrificio de la Misa, teniendo que poner coto los que estaban al frente de la entidad a esta costumbre, que ya acababa por ser sólo una mueca que tenía pretensiones de genuflexión.

ORGULLO Y VANIDAD, ENVIDIA Y AMBICIÓN

Hay católicos que, como vulgarmente se dice, tienen un rey en el cuerpo, que se creen capacitados para todo, a veces superiores a los demás, y al ocupar un cargo se enorgullecen y nadie es capaz de hacerlos separar del mismo, y al intentarlo vienen disidencias y dualismos, todo en perjuicio de la causa que se defiende.

Muchas veces, también llevados por este orgullo, otras veces por la vanidad o la ambición y aun por la envidia a otros que ocupan cargos en entidades florecientes, se forman camarillas que sólo sirven para perder miserablemente el tiempo y que destrozan aquellas entidades.

Otras veces estos mismos defectos llevan a fundar entidades que mueren por su propio peso, por no atender aquel sabio consejo del Quijote: «Con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las más veces se sale de ella.» ¡Cuántas veces un fondo de orgullo llega incluso a hacer discutir los sabios mandatos de las autoridades eclesiásticas!

De estos defectos también resulta que no se trabaja por amor a Dios, sino por un personalismo, o amor al «yo», por lo que tales

trabajos no acostumbran a ser fructíferos, por no estar guiados por la caridad que siempre da valor para el sacrificio que tan necesario es en la fundación y dirección de una entidad.

El orgullo es el primer origen de todo pecado y el glorioso San Francisco de Paula decía que «sin la humildad no hay virtud posible y que todas están con ella». Una buena educación, un buen ejemplo, la meditación sobre los fines del hombre y de un modo especial la oración son medios para combatir estos defectos.

POCA Y DEMASIADA PRUDENCIA

He aquí un defecto, por carencia y otro por exceso, sobre el que vamos a escribir únicamente dos líneas.

Hay católicos que todo lo curarían a sangre y fuego; llevados por un entusiasmo ciego, comprometen a veces a los que están llevando el movimiento de este o aquel acto por traspasar o adelantarse en alguna protesta.

Pero, por el contrario, hay otros que hacen un uso tan exagerado de la voz «prudencia», que en verdad abusan de la misma. En la prudencia se escudan para su cobardía y comodidad; en nombre de la prudencia querrían que los católicos nos quedáramos en casa, dejando abandonados en la calle los derechos de Cristo y de su Iglesia, y atribuyen y piden la prudencia en ciertas circunstancias que hacen ver palpablemente su ignorancia acerca de esta virtud, y es tan rara la doctrina de éstos que para evitar un mal menor permiten un mal mayor en lugar de hacer lo contrario, como es lo lógico.

ANARQUÍA

La atmósfera liberal que nos rodea ha penetrado dentro nuestro campo, extendiendo un poco de anarquía fomentada por el orgullo.

Algunos católicos han relegado algo al olvido el principio de autoridad. Hoy todo el mundo se considera capaz para todo; todo se discute sin estudiar; se discuten mandatos de nuestros superiores que no entendemos; todos somos iguales (P); y cuando una autoridad no satisface nuestros gustos, aunque cumpla sus deberes, ya no es legítima y debe ser sustituida. No reina más que el «yo».

DESHONESTIDAD

También hay jóvenes católicos, aunque parezca inverosímil, que tienen bastante acción dentro nuestro campo, y que no obstante asisten a music-halls y otros espectáculos inmorales. Afortunadamente son muy aislados esos fulanos, que no me atrevo a llamar católicos por lo repugnante de sus actos. Los funestísimos estragos que causa la pernicioso deshonestidad, no se ocultan a la consideración de todos.

MURMURACIÓN, ATAQUES A LA FAMILIA Y OTROS DEFECTOS

En los cafés y tertulias hay algún defecto que hasta el contemplarlo. Me refiero al vicio de discutirlo todo, con lo que, fomentando la ociosidad, de codos sobre la mesa y con una copita delante, se arreglan todos los conflictos por desarreglados que estén; pero lo peor es que muchas veces se traspasan las fronteras del respeto debido a nuestros semejantes y murmurando de todo, se pasan todas las tardes sin hacer nada bueno.

El desarrollo de la costumbre de asistir a los cafés constituye un ataque a las familias, puesto que muchos hombres hay que pasan allí horas y horas, olvidando de que dentro unas paredes tienen una esposa y unos hijos aguardándoles para disfrutar de su compañía en paz familiar.

FRANCISCO DE P. BADÍA Y TOBELLA.

Académico de Número

CAPTANT

No he tret rès. Jugava sis rals amb quatre números diferents i no'm tornen ni cinc cèntims.

¡Tant bons propòsits que havia fet! ¡Jo que pensava posar una botigueta intel·lectual!

Ja'm veia comprant idees de ocasió: unes velles i mitg averiades per a enquadrar-les amb frasses noves, altres estranyes per a retocar-les i fer-les originalment passadores, i altres noves de trinca però abandonades per llurs pares desnaturalitzats.

Fins pensava posar amb el temps una parada als encants i juntar uns quants amics per a mirar, lloar i fer d'esqué a fi de donar-me *pisto* y nom per a pujar i fer negoci.

Si tot hagués anat bé—casi no goso a escriurer-ho,—pensava ferme un trajo nou i buscar xicota: una menestraleta que pogués anar de pamet i de bossa.

Quines pretensions ¿oi?: però ¿qui no hi confia amb diners de la rifa? ¡Si son fills de la sort!

Doncs rès; he quedat captaire com abans; però, això sí, pensant molt amb l'any que ve: com a bon espanyol ja me n'he ocupat. Ja he pensat que per Nadal de l'any que ve treuré, i aixís viuré feliç tot l'any i sens preocupar-me d'avensar gaire, perquè per Nadal, ¡figureu-vos quina empena amb la rifa que treuré!

Mentres tant, arregaré lo que trovi, i a falta de botiga i de parada, em quedaré amb el meu sac; i en comptes del trajo nou, portaré un jaqué que va regalar-me una mena de cap de brot intel·lectual que fins té penya d'admirador més o menys nòmada.

PEP CAPTAIRE,

NOTAS SUELTAS

De nuestro tesoro nacional.—Un violento incendio ha destruido la casa donde había nacido nuestro gran poeta nacional, Jacinto Verdaguer. El recio viento que soplabla hizo desgraciadamente inútiles cuantos esfuerzos hicieron los vecinos de Folgaroles para atajar el fuego. Es una gran pérdida para nuestra tradición literaria, por lo que convendría una acción poputar a fin de rehacer aquella preciosa reliquia.

La enhor buena.—El Dr. Carulla, Rector de nuestra Universidad Literaria, ha sido nombrado presidente de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Ha sido asimismo agraciado con la gran cruz de Alfonso XII, por sus valiosos trabajos en pro de la primera enseñanza.

A las muchas felicitaciones que el Dr. Carulla ha recibido por tales distinciones, bien merecidas, por cierto, añadimos nuestra más entusiasta enhorbuena.

Año nuevo.—Felicitamos a todos los señores académicos, a nuestros suscriptores y a todos nuestros lectores, en general, las Pascuas de Navidad y Año Nuevo, deseando que sea el 1915 más benigno que su antecesor y lleno de fecundas realidades.

Más muertos.—Estaba escrito que desde que principió la epidemia, no había de salir un solo número de nuestra REVISTA sin hacerse eco del dolor de familias allegadas.

Hoy nos toca ser portadores del fallecimiento del señor padre de nuestro queridísimo amigo, el académico honorario, D. Manuel Comas Esquerrá, ocurrido el día 21 del mes que fine. (E. P. D.).

Era el Sr. Comas un modelo de padres cristianos y uno de esos católicos prácticos, de los que van quedando pocos, por desgracia, entre nosotros. Sus virtudes, así públicas como domésticas, tuvieron el singular don de reflejarse admirablemente en sus hijos, lo cual acredita la fuerza dulcemente persuasiva y asimiladora de aquella vida tan buena, tan activa, tan ejemplar, que le habrá merecido en la patria de los justos el premio superabundante que tiene Dios prometido a los que fueron sus siervos buenos y fieles.

El acto del sepelio, que se verificó el día 22, fué una elocuente y cariñosa manifestación de las simpatías de que en todas las clases de nuestra sociedad gozaba el finado.

Debemos dar cuenta, además, del fallecimiento de una hermana de nuestro compañero de Academia, D. Emilio Cuspinera.

A los señores académicos mencionados y a sus respectivas familias damos el más sentido pésame por tan dolorosas pérdidas y les acompañamos en su profundo sentimiento, uniendo nuestras oraciones a las suyas, para implorar del Altísimo la paz sempiterna, para las almas de sus queridos difuntos.

Una deuda satisfecha.—Con este número publicamos la portada del tomo correspondiente. Asimismo publicamos la del tomo anterior, que involuntariamente se omitió al salir el último número del año 1913. Es una deuda que teníamos pendiente y que gustosos satisfacemos hoy, no sin pedir dispensas por el retraso a nuestros abonados.

El segundo Certamen.—Atendidas las circunstancias especiales por que ha atravesado esta ciudad, a petición de varios académicos, parece probable que se prorrogará el plazo para la presentación de trabajos en el Certamen que se celebra entre académicos, y que termina a fin de año.